PAG. 7: HABLA EL PROF. LIPSCHÜTZ

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
ENE 10 1939

MULTITUD

BIBLIOTECA NACIONAL
DIARIOS
PERIODICOS
REVISTAS
CHILENAS
DE CHILE

ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
E D U C A C I O N
T O D A L A C U L T U R A
S E M A N A A S E M A N A
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

SENTIDO Y DESIGNIO DE "MULTITUD"

"Multitud" no viene a servir un programa; viene a cumplir un destino: afrontar la sociedad, desde el ángulo de la cultura, vivir y morir la cultura, colmado un rol heroico, y concebir la cultura como un hecho de masas, auspiciando el HUMANISMO PROLETARIO, hacia la superación histórica de la época.

Entiende la existencia, a la manera de un devenir trágico.

En función de tal actitud, afirma que la política es un drama, define—la ciencia, el arte, la industria, la economía, el gobierno, la filosofía, en expresión y en beligerancia. Por lo tanto, "Multitud" estará llena de fuego, voluntad y hechos. Ajena a toda forma de eclecticismo retórico-académico, abierta a todos los ímpetus, en pasión y en verdad, a ascender a la tribuna y a los altos coturnos de la oratoria, sin descender a la arena enharinada del circo. Hará pelea, dará balas, vivirá en el frente de combate. Ardiente, beligerante, estoica, por la mucha tarea, plantada medio a medio de las trincheras del pueblo, su línea será la línea de fuego, y ésta dará la línea a sus colaboradores, por haberla ellos dado.

"Multitud" es un grito de pueblos, que se ubican en la historia. Contra el fascismo y el imperialismo y con la España Leal y Republicana, engendrado de héroes y mártires, y de la cual depende el destino del hombre, con el pueblo alemán, con el pueblo japonés, y contra los obscenos verdugos nazis y los impudentes barones japoneses, con el pueblo peruano y contra Benavides y los verdugos del pueblo peruano, con el gran pueblo chino, por la defensa de su país de la invasión nipona, con Stalin y los Soviets, con la U. R. S. S., con el pueblo de la U. R. S. S., con el Ejército Rojo, con los heroicos bolcheviques rusos y contra los piratas y los espías internacionales del fascismo, con el pueblo de México y con Lázaro Cárdenas y contra los saboteadores del régimen democrático, con el pueblo de Italia y contra las camisas negras del fascio, con la Etiopía masacrada, con los negros y los judíos, con el capital nacional o continental, y contra el gran capital internacional financiero bancario, con Roosevelt y el pueblo norteamericano, el pueblo y la democracia, y contra Wall-Street y la City, con el pueblo francés, con el pueblo inglés y contra Daladier Chamberlain y otros espías, traidores, verdugos del profascismo con el Frente Popular, con la Alianza Popular Libertadora y contra la oligarquía criminal de los encomenderos nacionales de las haciendas, ligados a los aventureros internacionales del petróleo, de la Bolsa, de la Iglesia, de la Banca.

En este instante crucial de la República, "Multitud" defiende la heroicidad de los intelectuales, como un deber y un honor de caracter trágico épico, de servicio social, reivindicando enérgicamente, su papel substancial, su dinamismo, su función grandiosa de expresadores de la conciencia colectiva,— ni bufones, ni Mesías, ni sirvientes de las masas obreras, masa obrera, en trance de expresión dramática.

No es el hombre el que se ha hecho para la cultura, según cree el idealista, el liberal individualista, el metafísico; es la cultura, la que se ha hecho para el hombre, según cree el marxista. Pero no es ni la herramienta subalterna del oportunista, ni la tragicómica válvula de escape de la evasión hacia la tiniebla del cobarde, del misticoide y el eunocoide, que suspende, ladinamente la afrontación política, con chillidos obscuros de sabandija, ni la mandíbula de Cain de los líderes falsos; es la dimensión programática de los pulsos y las venas del ser pensante. He ahí, entonces cómo el intelectual, si ha de jugarse íntegramente, ha de jugarse, ni sobre, ni sub-estimado, ni sobre, ni sub-valorado, sino visto desde, una gran escala de valores. Hay ciertos patanes de la política, ciertos patanes de la Izquierda, ciertos patanes de la edificación revolucionaria, ejemplares de gran eunuco, resentido vital y amargado social, brutos, cobardes, burdos, matoides y gigolós de los

partidos, para los que el intelectual, por el hecho de existir, necesita ser extirpado. Si tales gusanos bravíos y robustos, parásitos de los trabajadores, prosperaran, perderían los pueblos humanos su epopeya, putrefactos de patanismo.

Estamos con el pueblo, con el Gobierno del pueblo, que vendrá a liquidar el régimen del matón, del corsario, del soplón, del pirata, del patrón colonial y del sirviente, estamos con el Gobierno del pueblo, y lo defenderemos, enérgicamente, afrontando todos los riesgos.

Por nosotros, hablarán los desamparados, los abandonados y y los que están llenos de olvido y silencio en las provincias, los románticos y los anónimos, expresándose en el corazón de sus intelectuales,— escritores, poetas, escultores, pintores, arquitectos, músicos, ingenieros, abogados, médicos, artesanos, periodistas, etc. —toda la obscura voz de las amplias masas sociales surgiendo en los verbos sangrientos!.....

Sí.

Entroncados a la gran tradición heroica del país, nos abrazamos a Recabarren y los Carrera, a Manuel Rodríguez y al fraile de la Buena Muerte. Nos sentimos identificados con los héroes de Longomay y San Gregorio, identificados con el egregio y soberbio pueblo, que agoniza en los conventillos y los calabozos de la oligarquía, con el pueblo que raja las entrañas de las vegas y las sierras, en donde emergen los viñedos, las huertas, los sembrados, las industrias, los ganados y los establos, y raja las entrañas de las calicheras y la minería, con el pueblo colosal, que ascendió al primer alto plano santo de la beligerancia política, al alcanzar la grandiosa victoria de Octubre. Carne y sangre del pueblo, con el pueblo, por el pueblo y sus grandes partidos de masas.

Ni anarcoides, ni paniaguados; gente que decide su destino, valerosamente, jugándose, lanzándose al océano de las trincheras; ni extremistas, ni conformistas; ni demagogos, propiciamos la implantación perentoria de la democracia efectiva, relampagueante, combativa, eficaz, el gobierno de los trabajadores, por los trabajadores y para los trabajadores, condicionado por la liquidación política de la demagogia alessandrista y su histrión máximo.

"Multitud" ofrece su tribuna a los hombres libres de América, a todos los pueblos, y a loshumillados y los ofendidos de todos los pueblos del mundo, hablando en sus intelectuales, a los intelectuales, en virtud de ser pueblo, a las juventudes antifascistas. Nosotros, únicamente, queremos fé en la cultura y en los destinos de la cultura, fé en la humanidad, fé en la paz y en la libertad humana. Y la expresión encendida, combatiente realista de aquella religión del heroismo, que es creer, porque la verdad es más la confianza en la verdad,—en su postrera instancia—, es decir la capacidad de plantear entre individuo y universo, como una gran carta trágica, las propias entrañas del hombre. El suceder y la llamarada heracliteana. La sociedad forjando su síntesis dialéctica, en la sangrienta guerra da clases, que determina el proceso social, rugiendo.

P A B L O D E R O I H A

B L A N C A L U Z B R U M (1)

El maíz une a todos los pueblos de América

A los potros ardientes de la pampa argentina,
a las suaves y blancas ovejas uruguayas,
al cafetal fragante que explota el fazendeiro,
al Perú y a Bolivia, con su alpaka y sus minas,
a Chile con su rico salitre y con sus peces,
a la caña cubana, que los vientos derraman,
al minero de México, al magüey y al nopal,
¡Al arrozal, tan fino, de América central!...

A todos nuestros pueblos, los une y los envuelve,
con una verde y suave violencia de marea,
con frágiles cadenas de corales y jade...
El maíz! El maíz! Alimento de América!.....

(1) Del libro "Cantos de la América del Sur" que publicará próximamente "Cultura".

B L B

C A R L O S A N A B A L O N S A N D E R S O N

Tribunales Populares

El Gobierno del Frente Popular, que encabeza el Excmo. Sr. Dn. Pedro Aguirre Cerda, tiene por delante, entre otras, la ingrata pero ineludible tarea de normalizar el país por el camino de la justicia y del verdadero interés nacional, a cuyo efecto será preciso sancionar, primeramente, todos aquellos actos que hubieren importado un atentado u hostilidad a la soberanía de la Nación, la Moral Pública, los Derechos Humanos, y el Honor de la República.

Pues bien, muchos de tales actos no están expresa y nominativamente consultados por nuestras leyes penales, de manera que existe el temor de que escapen a la sanción consiguiente; y en cualquier caso, el juzgamiento de todos ellos queda sujeto a las contingencias del procedimiento criminal en vigencia, que ofrece todas las desventajas imaginables y ninguna solución adecuada y próxima a las circunstancias actuales. En particular, los tribunales ordinarios, como se sabe, tienen una competencia limitada: y, por lo general, su actividad no rinde buenos frutos por falta de normas procesales que le permitan, sin violar la ley, acelerar trámites y suprimir los engorros de la triquiñuela judicial.

Por tanto, urge salvar estos contratiempos, si se desea reconocer que la justicia es un concepto social, dando satisfacción al ideal de justicia, que siente y reclama el país en la hora presente. Es así como se impone ahora la creación de "Tribunales de Sanción Popular y de Responsabilidades Civiles", que entren a conocer y juzgar de los delitos en cuestión, con las necesarias garantías, tan pronto como el legislador recoja y vierta en normas jurídicas la voz de la justicia popular. El aporte del Pueblo, representado por órganos legítimos de opinión, debe hacerse sentir en las resoluciones de los juristas para aplicar a los grandes culpables sin odios, ni venganzas, pero, al mismo tiempo, sin temores, la sanción pertinente que exige una Democracia, celosa de su auténtica función y de su propia responsabilidad.

¿Qué estamos propiciando una legalidad y una justicia revolucionaria? Nó; por el contrario, se trata de establecer el orden, que nuestros adversarios no fueron capaces de instaurar. Además, se trata de salvaguardar los intereses de todo un pueblo mediante el uso del único instrumento apto para procurar la paz: la justicia. Cierto: porque la paz desaparece, surgiendo las guerras y las revoluciones, cada vez que hay olvido del ideal de justicia. Más aún, no incurramos en la grave falta cometida por los personeros del antiguo régimen: la Magistratura puesta a su servicio particular, supeditada por la política de un partido o un grupo de partidos, sin mira a la defensa de los derechos de la colectividad.

¿El medio para abordar resueltamente este problema? El nombramiento por el nuevo Gobierno de una Comisión integrada por personalidades calificadas del Congreso, del Poder Judicial y de las Organizaciones Políticas y Sindicales, para que presenten un Proyecto de Organización, Atribuciones y Competencia de dichos Tribunales Populares, en cuya composición es menester incorporar a cierto número de jurados, que estén en íntimo contacto con el pueblo, pues éstos, mejor que nadie, sabrán descubrir el verdadero sentimiento del país y ser los portavoces de la justicia social. Como funcionarios técnicos, habría conveniencia en nombrar a magistrados jubilados, que dieran la más amplia garantía de imparcialidad, tales como don Javier Angel Figueroa, don Horacio Hevia, don Pedro Ortiz Muñoz, etc.

Tratándose de individuos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, — Ejército, Marina, Aviación y Carabineros —, el conocimiento de los delitos y faltas sobre que ha de versar el mismo Proyecto, corresponderá a un Tribunal Popular de Guerra, de composición similar a los anteriores, pero integrado por miembros de estas instituciones.

Naturalmente, los Tribunales Populares vendrán a desempeñar una función circunstancial y transitoria, o sea, basta normalizar la vida ciudadana, agitada hoy por un clima tremebundo de abusos y claudicaciones: unos ostensibles, otros, latentes, en marcha, todos pero, la ley cuidará de determinar el modo de hacerlos revivir, en circunstancias análogas, con el fin de propender una permanente situación de legalidad y de orden público. Porque, es preciso reconocer también, que vamos a entrar por fin, al régimen democrático de gobierno, que, a diferencia del único u oligárquico, no puede garantizar a las clases hartas,— como decía José Ingenieros —, la tranquilidad necesaria para usufructuar sus privilegios.

C A S